TIEMPO ORDINARIO – DOMINGO XXX C

(27-octubre-2013)

Jorge Humberto Peláez S.J.
jpelaez@javerianacali.edu.co

Ante Dios debemos presentarnos como somos

- ✓ Lecturas:
  - Libro del Eclesiástico 35, 12-14. 16-18
  - II Carta de san Pablo a Timoteo 4, 6-8. 16-18
  - Lucas 18, 9-14

- ✓ En esta eucaristía dominical, los textos litúrgicos nos invitan a continuar reflexionando sobre la oración, tema que constituyó el centro de nuestra meditación el domingo anterior; allí profundizamos en los dos modos de oración de Moisés y de la viuda insistente de la parábola; hace una semana, cuando regresamos a nuestras casas después de la celebración eucarística, llevamos en nuestros corazones un mensaje de confianza y la exhortación a perseverar en la oración.

- ✓ ¿Qué enseñanzas nuevas sobre la oración nos ofrecen las lecturas de este domingo? Entre los ricos elementos teológicos que contienen, hay un mensaje que resuena con particular intensidad: la actitud interior de la persona que ora.

- ✓ La primera lectura que hemos escuchado, tomada del libro del Eclesiástico, empieza con una frase muy impactante: "El Señor es un juez que no se deja impresionar por las apariencias":
  - ¿Por qué es impactante esta frase tan simple? Porque las apariencias ocupan un lugar muy importante en las relaciones humanas. Cuando nos encontramos con otras personas, queremos proyectar una imagen positiva; esto quiere decir, en palabras sencillas, que esperamos que los otros queden bien impresionados

con nuestra conversación y modales, y que nuestros defectos pasen desapercibidos.

- La preocupación legítima que tenemos los seres humanos por causar una buena impresión ha alimentado una industria que mueve muchísimo dinero; nos referimos a los asesores de imagen, que ofrecen sus servicios a políticos, artistas y demás personajes públicos. Cuando se aproximan las elecciones, los candidatos siguen atentamente las encuestas que muestran los índices de aceptación y rechazo, sabiendo que la opinión pública es volátil y que cualquier acontecimiento puede modificar bruscamente las tendencias.

- ✓ Los seres humanos somos muy sensibles a la imagen que proyectamos. Pues bien, esta preocupación por la imagen carece de importancia cuando reflexionamos sobre nuestra relación con Dios; como lo recordamos al principio, la primera lectura nos dice que "el Señor es un juez que no se deja impresionar por las apariencias".

- ✓ Ante Dios, somos lo que somos. De nada sirven los asesores de imagen ni los discursos seductores. Más aún, Dios nos conoce muchísimo mejor de lo que nosotros nos conocemos, pues hay áreas oscuras de nuestro mundo interior de las cuales no somos conscientes y condicionan nuestra manera de juzgar y actuar. Lo que es oscuro para nosotros es absolutamente transparente para Dios. Por eso no tiene sentido presentarnos ante Él representando una comedia. Las lecturas de este domingo nos invitan a ser sinceros, a presentarnos en nuestra realidad de pecadores pues, como lo expresa el texto del libro del Eclesiástico, "la oración del humilde atraviesa las nubes".

- ✓ La estupidez de querer actuar ante Dios y mostrar una imagen diferente de lo que somos queda en evidencia en el evangelio de Lucas, donde se nos relatan los dos modos de oración seguidos por el fariseo y el publicano.

- ✓ La manera como el fariseo se dirige a Dios nos parece repugnante, porque asume una actitud de superioridad y desprecio de los demás: “Te doy gracias porque no soy como los demás hombres”. Es fácil señalar con el dedo acusador al fariseo y echarle en cara su arrogancia. Pero es muy difícil reconocer que todos nosotros llevamos en nuestro interior a un fariseo arrogante que se cree superior a los demás.

- ✓ ¿En qué sentido cada uno de nosotros es ese fariseo arrogante que exclama: “Dios mío te doy gracias porque no soy como los demás hombres”?
    - Nuestra condición humana nos lleva a hacer una lectura maniquea del mundo, es decir, a clasificar a la humanidad en dos grupos, los buenos y los malos. Esta lectura simplista de la conducta humana es evidente en las películas de guerra, de espías y en las series de TV. Es tal la dinámica que se genera que gozamos con la destrucción de los malos de la película.
    - Vale la pena preguntarnos cuál es el criterio que tenemos para establecer esta clasificación entre buenos y malos. Tenemos que reconocer que clasificamos como buenos a los que son como nosotros y actúan de acuerdo con nuestros valores; y los malos son los otros, es decir, los que tienen ideas políticas diferentes, profesan otras creencias religiosas, pertenecen a otra raza o son hinchas de otro equipo.
    - Debemos superar el simplismo de clasificar a las seres humanos en dos grandes bandos, los buenos y los malos; este discurso fundamentalista es bastante frecuente cuando se abordan temas morales y asuntos políticos. La compleja realidad no puede reducirse al binomio de blanco o negro; en la vida diaria son infinitos los matices pues los seres humanos somos, al mismo tiempo, luz y sombra, somos generosos y egoístas, amamos y cultivamos resentimientos, y queremos proyectar una imagen que no corresponde con nuestra realidad concreta, marcada por el pecado.
    - Meditemos con atención las palabras del publicano que se presenta ante Dios sin máscaras, sin asesores de imagen,

aceptando su realidad concreta: “Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador”. Los seres humanos nos dejamos seducir por las apariencias, pero ante Dios, “todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”.